

¿Qué puede esperar Cuba de Tokio?

La participación de los atletas cubanos y su ubicación en el medallero concentran la mirada de expertos y aficionados

Elsa Ramos Ramírez

Atípicos, cuestionados, extraños, los XXXII Juegos de Tokio son, al fin, una realidad que hace horas hacen posible los que, definitivamente, sortearon todos los inconvenientes impuestos por la COVID-19, el mayor rival que enfrentan los miles de atletas, entrenadores, directivos y organizadores de la cita nipona.

Por todo lo que ha rodeado a esta cita, que se celebra un año después de su fecha inicial y hasta hace unos días se debatía entre si se efectuaba o no, por los efectos de la pandemia en el mundo y en la propia sede, cualquier vaticinio se estrella contra la incertidumbre.

Una de las cuestiones es que no todos los competidores enseñaron sus caras en los meses previos, muchos para preservar su salud hasta los Juegos. Otra es que decenas de ellos declinaron participar y otra, no menos importante, es que los niveles de preparación no han sido parejos para todos los contendientes, aunque las grandes potencias, como en todo, han llevado las de ganar.

Mas, como no hay deporte sin pronóstico, mucho menos las Olimpiadas, Cuba y su ubicación en el medallero concentran la mirada y las cuentas de expertos y aficionados.

Un factor a tener en cuenta es que la isla asiste con una de las delegaciones más reducidas de su historia: 69 atletas, aunque, de manera general, los que fueron constituyen la élite de nuestro deporte, que en el último cuatrienio ha tenido muy contadas actuaciones descolantes en los principales eventos foráneos.

No escapa el hecho de que, a causa de la COVID-19 y las estrecheces económicas, la mayoría impuestas por el bloqueo, nuestros deportistas han desarrollado el grueso de la preparación en casa, con escasísimo roce internacional, salvo excepciones, sin dejar de mencionar que nuestro movimiento deportivo no vive su momento más feliz.

Lo que sí queda claro para quien se arriesgue a vaticinar es que Cuba, como lo ha hecho desde que irrumpió en los anales olímpicos, subirá al podio de premiaciones. Lo hará de la mano de aquellas disciplinas que, en ediciones anteriores, han llevado el peso de las preseas.

Desde fuera del agua y a partir de la calidad, el momento deportivo en que se encuentran y la historia que cargan, considero que otra vez el boxeo y la lucha pudieran regalar un cuarteto de títulos, mientras el atletismo tal vez logre redondear un quinto, si sus representantes son capaces de cambiar la tendencia de Olimpiadas anteriores, cuando llegan entre los primeros del ranking mundial y luego no superan sus marcas personales. Esta vez, previo a Japón, varios de ellos, sobre todo corredoras, han lucido bien en la gira por Europa y con sus marcas hechas en Cuba, pero una cosa es con guitarra y otra, con violín.

Por deportistas, entre los púgiles, tres nombres resultan coincidentes: Andy Cruz y Jorge Álvarez y hasta Julio César La Cruz, con todo y su cambio de peso para los 91 kilogramos, mientras desde los colchones Ismael Borrero, Mijaín López, Reineris Salas y Alejandro Valdés pueden contribuir al botín; en el atletismo la discóbola Yaimé Pérez y el saltador Juan Miguel Echevarría también tienen opciones. En el club de los optantes figura, asimismo, el doble campeón de taekwondo Ra-

fael Alba. Esos deportes pudieran subir al podio, contribución a la que quizás se sume el canotaje. Lo que ocurra en otros eventos llevaría la etiqueta de sorpresa.

Hablemos del lugar. La delegación cubana a Tokio ratificó su compromiso de ubicarse entre los 20 primeros países. Mas, ¿hasta dónde es viable ese reto? Parece posible, si nos atenemos al comportamiento de las últimas citas.

En la cita anterior, en Río de Janeiro, por ejemplo, Cuba se ubicó en un honroso decimotercero lugar con cosecha de cinco oros, dos platas y cuatro bronce, mientras en Londres 2012 con cinco, tres y seis, quedó en el 16.

Y es que, luego de la repartición entre las potencias mundiales del deporte (Estados Unidos, China, Gran Bretaña, Alemania, Japón, Francia, Corea del Sur, Italia y Australia), el medallero suele distribuirse entre el resto y ahí pudiera estar la ganancia de Cuba, tal como pasó en Beijing 2008, cuando con tres títulos, 10 de plata y 16 de bronce, se ubicó en el 19.

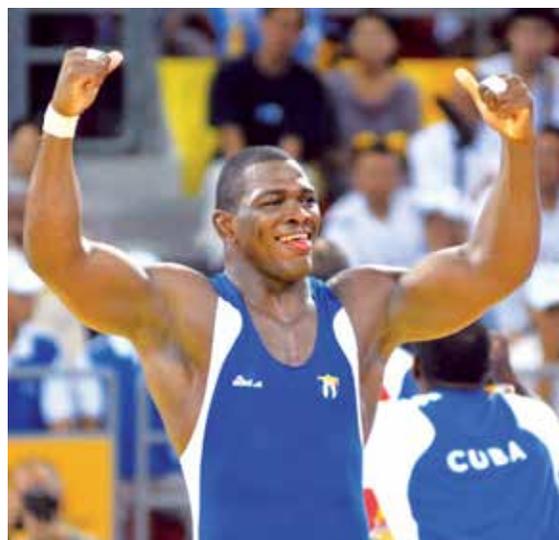
De ubicarse entre los primeros 20 en un concierto de 204 países (solo no asistieron Corea del Norte y Guinea), sería una buena actuación para los tiempos que corren y para el lugar en que ocupa Cuba en el concierto deportivo mundial.

Soñar con el quinto lugar de Barcelona 92 es un alarde de fantasía, tanto como aspirar al octavo de Atlanta 96, el noveno de Sidney 2000 o el oncenno de Atenas 2004.

Tampoco es que esté seguro el puesto entre los 20. La delegación cubana deberá apelar a la eficiencia, ya que solo tendrá opciones potenciales en 64 pruebas de 15 disciplinas.

Tokio es un enigma más allá de sus gradas vacías, "ocupadas" por los protocolos a los que obligó el SARS-CoV-2.

Ya que se realizan de todas, todas, la invitación es a trasnochar hasta el 8 de agosto, para intentar aplazar el estrés pandémico y darle un levantón espiritual a cada cubano que salga al escenario de Japón, más allá de las predicciones mediáticas, de estadísticas y hasta de modelos matemáticos.



El emblemático luchador Mijaín López figura entre las opciones de medallas para Cuba.



La esportuana entró cuarta en su hit eliminatorio. /Foto: Roberto Morejón

Milena estrenó a Cuba

“Quise hacerlo mejor, pero me sentí muy tensa al principio”, asegura la remera de Arroyo Blanco

No fue, como se esperaba, un debut de podio, algo que ella misma, con los pies en la tierra, más que en el bote, vaticinó. Pero Milena Venegas Cancio concentró sobre sí las miradas de un país en las Olimpiadas de Tokio.

Con sus remadas en el single sculls peso abierto, la esportuana estrenó a Cuba en el cronograma competitivo de Japón cuando recorrió los 2 000 metros de su evento y entró en cuarto lugar de su hit eliminatorio con tiempo de 8:03:00, un poco lejos de los 7:43-7:44 que ha hecho en otros momentos, sin dejar de reconocer el alto nivel, sobre todo de las dos rivales que lideraron la competencia: la austriaca Magdalena Lobnig (7:37:91) y la canadiense Carling Zeeman (7:40:72), ambas con participaciones olímpicas y mundiales, mucho más la primera, con dos preseas de bronce en citas universales.

No fue su único esfuerzo. Este viernes Milena volvió al Canal Sea Fores en fase de repechaje con la esperanza puesta en llegar cuanto más lejos le permitan sus fuerzas y su voluntad. Porque a eso fue hasta Tokio la muchacha, quien reconoció a la prensa cubana acreditada en el evento que no remó bien. “Asumí este debut personal y de Cuba con mucha responsabilidad y compromiso. Hice mi regata,

quise hacerlo mejor, pero me sentí muy tensa al inicio”.

En realidad, ya lo había cumplido cuando se convirtió por primera vez en olímpica con el privilegio de ser la única representante de su deporte en la cita nipona.

Solo que, aunque su evento es individual, Milena no remó sola. Llevó con ella el aliento y el nerviosismo de su mamá Esther Cancio Gómez, quien la siguió desde la televisión allá en Arroyo Blanco, Jatibonico, que estuvo atento al desempeño de su coterránea.

“Siempre me pasa lo mismo —comenta desde el teléfono—, no puedo evitar ponerme nerviosa, pero lo disfruté porque sé todo lo que ha tenido que hacer para llegar tan lejos. Y comprobé lo que ella siempre me dice: ‘Mami, para mí la arrancada siempre es brava’. Aunque esa competencia es muy fuerte, porque ahí van las mejores, pero mi niña guapea”.

Cuenta que se sintió muy contenta cuando el teléfono empezó a sonar para felicitarla por su hija: “Me llamaron de varios lugares, no solo de aquí de Arroyo Blanco, y eso a una la pone feliz, porque sé que mucha gente estaba pendiente para verla”.

Suspira satisfecha: “Vi con mis propios ojos lo que me dice cada vez que me llama: que está bien”. (E. R. R.)



Tokio ya tiene ganadores, y en varios deportes, aunque la arrancada oficial de su Olimpiada fue este 23 de julio, con más de un detalle singular. Ya resultan los Juegos más inclusivos pues varias delegaciones,

colocaron en el desfile inaugural a dos abandonados: un hombre y una mujer, una oda a la equidad de género. Según datos de los organizadores, el 85 por ciento de los participantes, sobre todo los atletas, llegaron vacunados a la Tierra del Sol Naciente; mas, ni siquiera ello impide que se practiquen unos 80 000 test diarios en busca de COVID-19. En el orden competitivo, se reportan unos 11 000 competidores en 339 pruebas de 33 deportes, cuatro de los cuales son nuevos: escalada deportiva, surf, skate y kárate, en tanto retornaron el béisbol y el softbol, excluidos en las últimas dos citas. Un total de

70 países buscarán estrenar su medallero en la historia de estos megaeventos. Las cerca de 5 000 medallas fabricadas utilizaron unas 78 985 toneladas de material reciclado, incluyendo pequeños dispositivos electrónicos. Estos ya se confirman como los Juegos más caros de la historia, dicho en tres monedas: 1.64 billones de yenes, equivalentes a unos 12 600 millones de euros y 14 900 millones de dólares, debido, básicamente, a los rigores de la COVID-19 y el retraso de su inicio por un año completo. Grandes ausentes. Por lesiones se perdió la cita el triplista estadounidense Cristian Taylor; por no conse-

guir marcas mínimas exigidas, el vallista jamaicano Omar McLeod, el corredor británico Mo Farah y la controvertida corredora sudafricana Caster Semenya; por decisión personal, los tenistas Rafael Nadal, de España, el suizo Roger Federer y la estadounidense Serena Williams, así como los basquetbolistas estadounidenses LeBron James y Stephen Curry; mientras los futbolistas Neymar, de Brasil, y Kylian Mbappé, de Francia, no fueron autorizados por sus clubes. Por último, la marihuana, detectada en un test antidoping, sacó de los Juegos a la velocista estadounidense Sha'Carri Richardson.